El Reino de Dios que viene

Israel

En la profecia y en la historia

INTRODUCCIÓN

En cierta ocasión el maestro de un seminario cristiano preguntó a sus alumnos: ¿Por qué las profecías son una evidencia indiscutible de que la Biblia está inspirada por Dios?

Hubo diversas respuestas, pero una, por sobre las demás, cautivó la atención del maestro. Un alumno le dijo: “Porque un ser humano en su estado natural, por sabio que sea, no puede conocer con certeza el futuro ni siquiera cinco minutos adelante.

Él no puede saber lo que va a pasar en el mundo natural, político o religioso, ni siquiera en su propia vida o en la de su familia. El conocimiento del futuro es algo que está vedado completamente al hombre en su estado natural".

El maestro felicitó al alumno y comentó: ¿Pues qué entonces, si en la Biblia hay numerosas profecías escritas con siglos, y algunas hasta con milenios de anticipación, que se han venido cumpliendo en el transcurso de la historia?

¿Pudo haber sido la inteligencia natural de los profetas quien las "investigó" y las dio a conocer? Imposible, como decía el alumno, al hombre natural, aunque sea un profeta, le está vedado completamente eso. Sólo pueden explicarse por una intervención sobrenatural.

¿Así es como define la palabra "profecía" la Real Academia Española: es un «don sobrenatural que consiste en conocer por inspiración divina las cosas distantes o futuras».

La profecía aporta dos pruebas grandiosas. La primera ya la vimos: demuestra la inspiración divina de las Sagradas Escrituras, y garantiza a la Biblia como la revelación infalible de Dios a los hombres.

La segunda: Demuestra que Dios está en el control. Que cuanto pasa en el mundo no es el resultado loco del quehacer del hombre extraviado, sino que todo gira alrededor del cumplimiento misterioso, y muchas veces inexplicable, de los planes divinos.

En Isaías 41.22-24, según se traduce en la Versión Popular, está escrito así contra los falsos dioses:

Vengan a anunciarnos el futuro y a explicarnos el pasado, y pondremos atención; anúnciennos las cosas por venir, para ver en qué terminan; dígannos qué va a suceder después, demuéstrennos que en verdad son dioses.

Hagan lo que puedan, bueno o malo, algo que nos llene de miedo y de terror. ¡Pero ustedes no son nada ni pueden hacer nada! Despreciable es aquel que los escoge a ustedes.

Es un claro desafío para que los falsos dioses demuestren la realidad de su existencia anunciando el futuro. Como son falsos dioses, pues claro que no lo pueden hacer. Si el hombre mismo no lo puede hacer, ¿cómo lo van a hacer los dioses falsos?

Pero lo más importante del texto es que exige como evidencia de la verdad y de la existencia de un dios, que él anuncie profecías que se cumplan. Porque racionalmente, tal evidencia, tiene una lógica irresistible.

Por eso dice en Dt. 18.20-22: *El profeta que tenga la presunción de pronunciar en mi nombre una palabra que yo no le haya mandado pronunciar, o que hable en nombre de dioses ajenos, ese profeta morirá.*

Tal vez digas en tu corazón: ¿Cómo conoceremos que esta no es palabra de Jehová?. Si el profeta habla en nombre de Jehová, y no se cumple ni acontece lo que dijo, esa palabra no es de Jehová. Por presunción habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Pero de Jehová dice: *Yo soy el Señor, ese es mi nombre, y no permitiré que den mi gloria a ningún otro ni que honren a los ídolos en vez de a mí.*

Miren cómo se cumplió todo lo que antes anuncié, y ahora voy a anunciar cosas nuevas; se las hago saber a ustedes antes que aparezcan. (Is. 42.8,9 Versión Popular).

También dice en Oseas 12.10: *Yo hablé a los profetas y aumenté el número de sus visiones, y por medio de ellos hablé en parábolas.*

Ap. 19.10: *Yo me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios!». (El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía).*

De las profecías que hay en la Biblia, una de las más lejanas en el tiempo, interesante y cautivadora, es aquella que concierne al pueblo de Israel.

Dios escogió a este pueblo como pueblo suyo para manifestar su gloria y predijo su futuro desde el principio hasta el fin ¡en el mismo desierto y por boca de Moisés!

Aun antes de que entraran a la tierra prometida, ya Dios les anunció todo lo que ellos habrían de pasar. Así mismo ha ocurrido en el transcurso de su trágica, pero al mismo tiempo, gloriosa historia.

Algunas de estas profecías pronunciadas por Moisés ¡ahora mismo se están cumpliendo! ¿No es algo grandioso y al mismo tiempo una demostración de que Dios está en el control ejecutando sus planes desde milenios atrás?

Tomaremos como punto de partida para el estudio de las profecías acerca de Israel a Levítico 26.14-45

Dt. 11.26-28

En este día les doy a elegir entre bendición y maldición. Bendición, si obedecen los mandamientos del Señor su Dios, que hoy les he ordenado.

Maldición, si por seguir a dioses desconocidos, desobedecen los mandamientos del Señor su Dios y se apartan del camino que hoy les he ordenado.

El Señor prometió bendiciones a Israel si obedecía al pacto y lo amenazó con maldiciones si actuaba en oposición a los mandamientos ordenados.

No es de interés aquí entrar en detalles sobre las bendiciones, porque Israel las disfrutó muy poco y tampoco son ellas el tema de estos estudios. Es obvio que la historia del pueblo hebreo está saturada de aflicciones.

Profecías

En el Monte
Sinaí
Levítico 26.14-45
Año 1250 a.C.

Advertencias Proféticas

Las advertencias sobre las maldiciones fueron proféticas, por cuanto todas se fueron cumpliendo una por una. En Levítico 26 están descritas en una lista de acciones que pudieran ordenarse así:

Lv. 26.14-17

- **Despojados por los enemigos, terror y miedo**

Lv. 26.18-20

- Atacados por fenómenos naturales (sequías)

Lv. 26.21,22

- **Atacados por fieras salvajes**

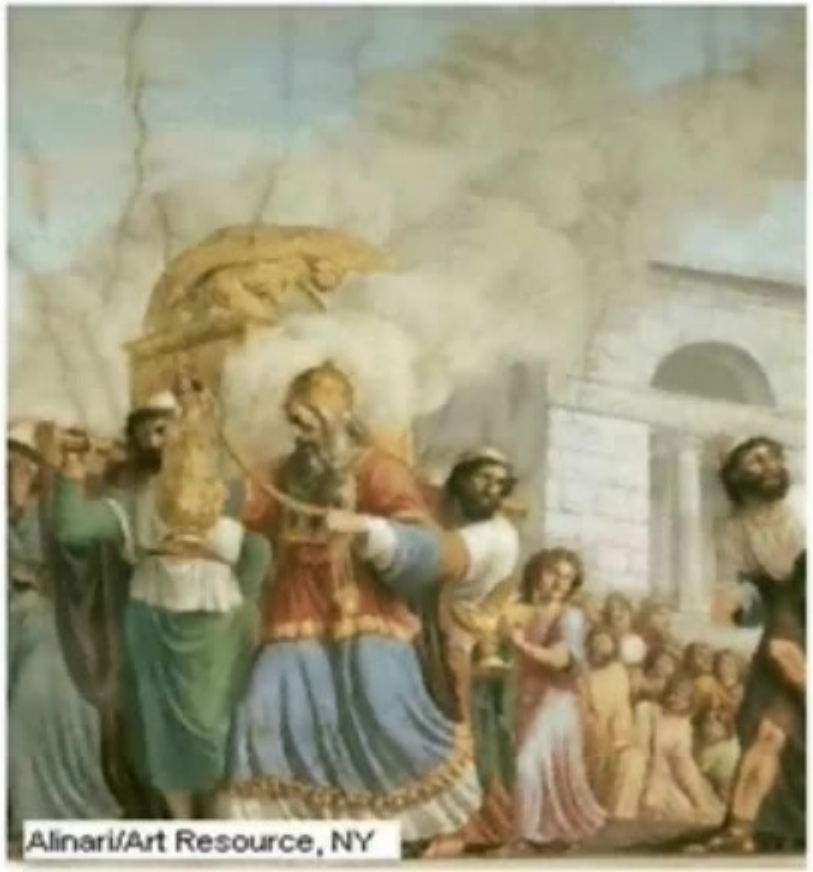
Lv. 26.23-26

- Guerras, enferme-dades y hambre

•¡Preste más atención!

•Destierro total

Lv. 26.27-35



Versión Popular

Si a pesar de esto no me obedecen, sino que siguen oponiéndose a mí, yo también me opondré a ustedes, y con enojo los castigaré aún otras siete veces más por sus pecados.

Entonces se comerán ustedes a sus propios hijos e hijas.

Yo destruiré sus santuarios paganos y partiré en dos sus altares de incienso; amontonaré los cuerpos sin vida de ustedes sobre los cuerpos sin vida de sus ídolos, y les mostraré mi desprecio;

dejaré en ruinas sus ciudades y destruidos sus santuarios, y no me deleitaré más en el aroma de sus perfumes.

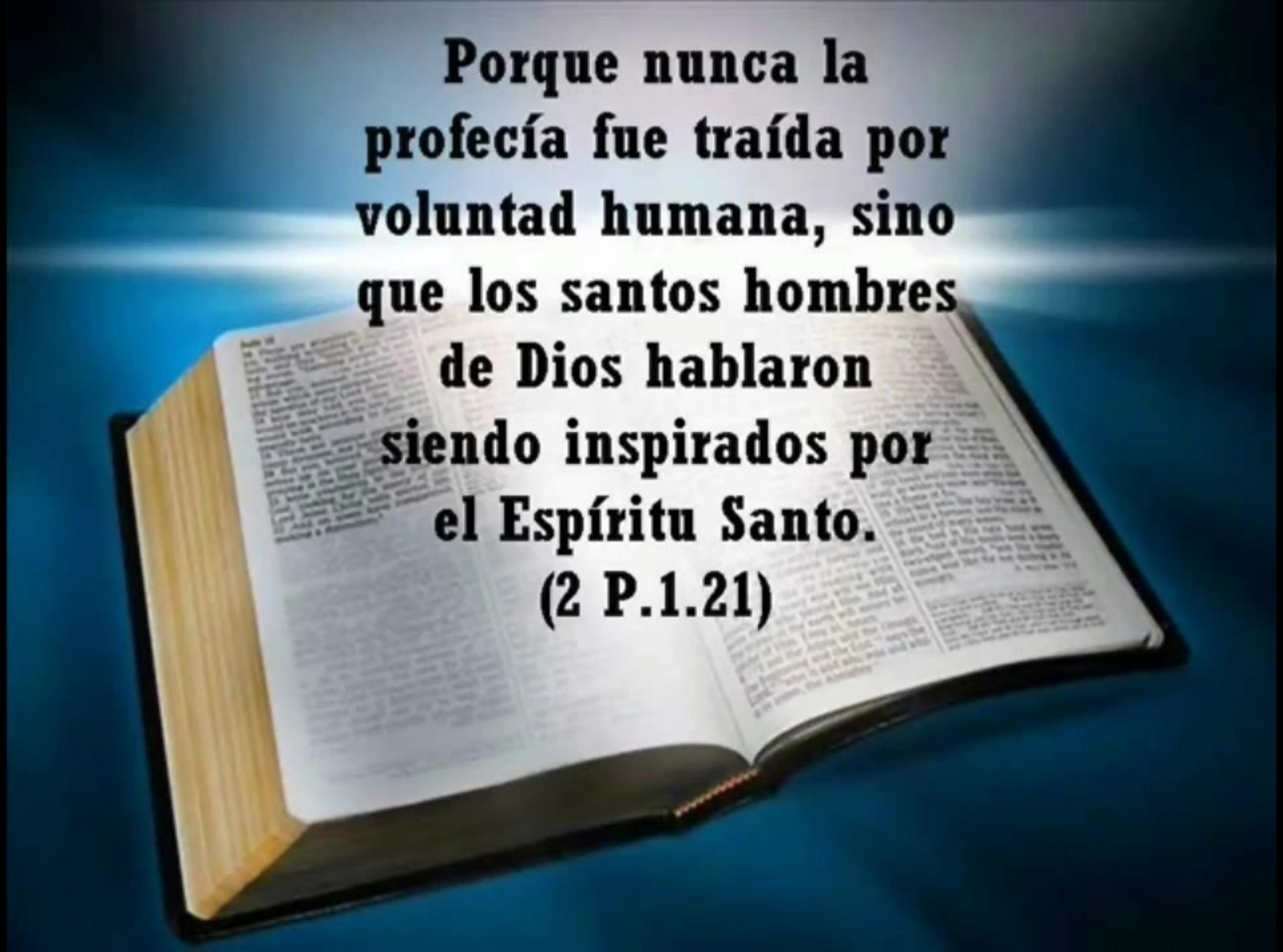
Destruiré el país, y los enemigos de ustedes que vengan a vivir en él se quedarán asombrados.

A ustedes los esparciré entre las naciones, y con la espada desnuda los perseguiré; su país se convertirá en un desierto y sus ciudades en espantosas ruinas.

Entonces la tierra disfrutará de tranquilidad todo el tiempo que permanezca desolada y que ustedes estén en el país de sus enemigos; así descansará y se desquitará de lo que antes no descansó.

Todo el tiempo que permanezca desolada, la tierra disfrutará de los días de reposo que no tuvo mientras ustedes habitaron en ella.

Esta profecía fue anunciada hace 3,260 años
Desierto en Palestina


Porque nunca la
profecía fue traída por
voluntad humana, sino
que los santos hombres
de Dios hablaron
siendo inspirados por
el Espíritu Santo.
(2 P.1.21)

FIN